

DIALOGO CON REBECA GRYNSPAN, SEGUNDA VICEPRESIDENTA DE LA REPUBLICA Y MINISTRA DE VIVIENDA DE COSTA RICA

Lo que sigue es parte de una extensa conversación que la Directora de PERSPECTIVAS RURALES, Ligia Martín (integrante del Consejo Editorial) y el Editor de la revista mantuvieron con Rebeca Grynsplan en torno a la política desarrollada por el Gobierno costarricense en relación con la mujer productora rural.

¿Qué programas específicos sobre mujeres se han desarrollado desde el Gobierno Central?

Nosotros hemos estado más involucrados en el programa de Mujeres y Pobreza, en el cual no se hizo la distinción directa entre mujeres urbanas y rurales. Se hicieron programas generales, pero yo puedo decir sin temor a equivocarme que las más beneficiadas han sido las mujeres rurales. El programa de Mujeres Jefas de Hogar, por ejemplo, es uno de los programas principales del Plan de Combate contra la Pobreza. Se han puesto en marcha tres etapas; aún no hemos llegado a la cuarta. La primera etapa comprende la identificación de las mujeres y se está haciendo por medio de los Comités que se formaron

en las comunidades. Con ello el programa ha alcanzado una cobertura muy grande y se ha evitado que se concentre en las zonas urbanas. Hace algún tiempo hablábamos de 170 Comités que ya estaban formados, lo cual significa más de dos comités por cantón, y muchos ya funcionan a nivel de distrito.

Los programas dirigidos al sector rural se trabajan desde algunos organismos específicos de la administración pública: el Instituto Mixto de Asistencia Social (IMAS), el Consejo Nacional de la Producción (CNP) y el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). El IMAS, por su parte, ha asumido una actitud muy positiva, y convocó a la Comisión Intersectorial Agropecuaria, que actúa en lo referente, entre otros aspectos, a reconversión productiva y comercialización.

Volviendo a la primera etapa del programa Mujeres Jefas de Hogar: cada Comité Comunal selecciona a las mujeres. El Instituto Mixto de Asistencia Social (IMAS) puede vetar la escogencia pero no puede proponer; puede hacer un muestreo de casos, revisar aquellos que no califican y devolverlos al comité, pero no hay una ventanilla distinta a los Comités Comunales.

La única ventanilla de entrada son los Comités Comunales. Los Comités los organizamos por medio de Cáritas. Ese proceso no fue fácil, ahora eso está funcionando mucho mejor y la verdad que los Comités están formados por gente interesada en la comunidad. Nosotros estamos bastante satisfechos y tranquilos.

Tampoco hemos tenido interferencias en los cursos de Autoestima y de Formación Humana, que constituyen la segunda etapa del proceso. La filosofía es que se abran todos aquellos cursos posibles y que las mujeres escojan dónde quieren estar. Si la Iglesia quiere poner opciones propias, que las mujeres escojan si quieren estar allí o en otro lado. Mujer y Familia llamó a un concurso muy amplio de Organizaciones No Gubernamentales en una oferta de cursos. Unos resultaron excelentes, otros resultaron menos buenos, ahí se fue depurando el proceso y realmente participaron una cantidad enorme de organizaciones regionales y nacionales en el proceso de formación.

Uno de los problemas que más nos costó solucionar fue la forma en que se pagaría el subsidio: aunque las mujeres no eran discriminadas en la selección (se le dio un enorme acceso a las mujeres rurales), nos preocupaba el hecho de que tuvieran que ir muy lejos a retirar un cheque, de que tuvieran que caminar horas para retirar un subsidio. Deseábamos resolver eso para llevarles una oferta mucho más cercana, en lugar de que ellas tuvieran que desplazarse. En la segunda etapa se da el subsidio a las mujeres si poseen dos condiciones: una, que sus hijos estén matriculados en la escuela y tengan los registros de vacunas al día (había un requisito relacionado con la responsabilidad de la familia, como parte de la recuperación del núcleo familiar); y la otra, que

asistan a los cursos de Formación Humana. Inicialmente esos cursos toman alrededor de tres meses y, en una segunda etapa (los cursos de capacitación interna), también están planeados como para unos tres meses más, y algunas mujeres podrían seguir adelante con un sistema de becas. Así, más o menos, estaba planteado el sistema.

Al principio tuvimos problemas porque, por supuesto, la cuestión no era si ellas querían participar o no, sino si nosotros estábamos preparados para cubrir toda la demanda. Así que, en un inicio, flexibilizamos un poco el Programa, para que las mujeres no sufrieran de falta de apoyo en el momento en que eran escogidas. Pero eso se niveló bastante con los cursos de Formación Humana, por los cuales, en este momento, han pasado alrededor de 15 000 mujeres

La tercera etapa, la Capacitación Técnica, la comenzamos fundamentalmente por medio del Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), en dos modalidades: una, los talleres públicos, que han sido siempre una ventana de entrada para las mujeres, porque cubren muchos de los requisitos, porque son mucho más informales, porque han sido más flexibles, etc.; el otro, los cursos formales en los cuales el INA se comprometió a abrir un número determinado de campos en todos los cursos para que las mujeres no quedaran fuera de la oferta. Eso resultó muy insuficiente, principalmente por dos razones: una, porque muchas mujeres se retiraban, en general por las causas conocidas (que la oferta era demasiado inflexible para ellas, que los talleres públicos siguen estando relativamente en pocos lugares y el horario no era necesariamente el adecuado). La segunda razón es el analfabetismo. Detectamos que alrededor de un 30% de las mujeres en el Programa requerían, antes de entrar en un curso

de capacitación, un curso de alfabetización. Esa es una etapa en la que estamos ahora; estamos tratando de crear la oferta, por lo menos, porque hay distintos programas en el Ministerio de Educación, para tratar de abrir la oferta de alfabetización y revitalizar programas como el Alfa Mujer, que crea toda una red de instructoras que están alfabetizadas, que son mujeres que enseñan a otras mujeres, y eso crea una gran solidaridad, una red en las comunidades que permite llegar a lugares muy distantes; además, también se crea una fuente de ingreso para la instructoras en el momento en que están alfabetizando. Estamos revitalizando algunos de estos programas, que existen pero están muy débiles; estamos retomándolos y revitalizándolos.

¿La capacitación técnica que ofrece el INA, se relaciona con la producción?

El INA tiene muchos proyectos dirigidos a la capacitación técnica agropecuaria, que eran los que más respondían a las necesidades del Programa. Claro que en su mayoría son para hombres; eran poquísimas mujeres en el campo que se iban a insertar en esos procesos. Ahora podemos revisar la oferta desde esa perspectiva y ver qué extrajo el INA de la encuesta que hizo. Es ahí, precisamente, donde más problemas estamos encontrando, tanto en la capacitación productiva y técnica como en la inserción laboral, que es la cuarta etapa a la quiero referirme. Debo decir que a raíz de esa encuesta se está haciendo toda una revisión de la oferta, se está poniendo un horario distinto para los talleres públicos, se van a abrir los sábados y domingos hasta las nueve de la noche; ya se destinaron los recursos y los talleres están financiados. O

sea, se logró efectivamente revitalizar el Programa de Capacitación, ajustándolo a las mujeres, y no las mujeres al Programa, y se modificó la oferta del INA, para que pudiera dar mucho mayor cobertura; gracias a una flexibilización de los talleres públicos se va a atender a un número muy significativo, como 5 000 personas adicionales. Además, se crearon equipos móviles, precisamente para ofrecer talleres en lugares más dispersos. Ellos van a ir a los lugares y ahí van a reunir a las mujeres. Insisto: van a ir ellos al lugar, en lugar de que las mujeres se desplacen. Creo que por lo menos 1500 mujeres se van a capacitar con estos equipo móviles y eso beneficia fundamentalmente a las mujeres del área rural, porque no es para las mujeres del área metropolitana, sino para el área rural.

El programa se empezó a ejecutar en el último trimestre del 95. Hay evaluaciones de los cuatro centros que están participando (INA, IMAS, Cáritas, Mujer y Familia); nosotros lo coordinamos desde la Segunda Vicepresidencia de la República. Nos ha costado mucho, realmente, poner a las instituciones a trabajar juntas. Ustedes saben lo difícil que es esto, no tengo que explicarlo. Pero hay un equipo que realmente se ha ido uniendo, inclusive en las regiones. El INA tiene regionales en todo el país, pero no existían demasiadas relaciones con el IMAS. No se ponían de acuerdo, cada uno tenía su oferta distinta, etc. Eso ha sido complicado, pero creo que se ha avanzado mucho, y que el Programa va a ser mejor este semestre de lo que fue el pasado. Creo que hay que seguir corrigiendo.

¿El subsidio que se da a las mujeres que siguen los cursos, se les entrega en los mismos meses en que reciben capacitación y formación humana?

Hay mujeres que recibieron el subsidio de seis meses, pero quedaron fuera de la capacitación. Si no reciben el subsidio, por lo general no llegan; eso también hay que entenderlo, que hay un sector de la población donde se necesita el incentivo del subsidio para poder incorporar a las mujeres a esta actividad. El objetivo del Programa, que no se va a cumplir sólo en este Gobierno sino que está destinado a continuar, es cubrir al 100% de esa población pobre, no sólo en extrema pobreza. Creemos que existen los recursos y que eso es posible. Nuestra estimación es que hay alrededor de 45 000 mujeres jefas de hogar en pobreza, repito, no sólo en extrema pobreza. Entonces, creemos que si hay un programa continuo, lo podríamos atender al 100%.

En materia de capacitación, en la parte de formación humana, ¿cómo llegar a estas mujeres que son pobres, a quienes realmente se las ve todos los días buscando el sustento diario? Se les abre un mundo diferente con los talleres de autoestima y se genera una serie de expectativas. Y en cuanto a la inserción laboral o el funcionamiento como agentes económicos, se dan cuenta de todas sus potencialidades, por un lado, pero por otro lado comprenden las debilidades del sistema. ¿Cómo compaginar todo?

De hecho yo estoy clarísima de esto, es una gran preocupación, y no tengo todas las respuestas. Los resultados de la formación humana son impresionantes, en términos del

cambio de las mujeres. Las mujeres en los talleres a los cuales hemos ido, en los cierres de los cursos, que nos hemos encontrado después, agradecen más el Taller de Formación Humana que el subsidio. Realmente valoran esa parte más que cualquier otra, sienten que las ha hecho replantearse su vida, hacer un esfuerzo en otra dirección. En verdad, el cambio es realmente dramático. Pero puedo mencionar algunas de las cosas que estamos haciendo. Muchas de estas mismas mujeres que han participado en los cursos han hecho grandes intentos de organización para acceder a los programas. A mí me parece que eso en sí mismo es muy valioso. Por ejemplo, en toda la parte central de Puntarenas, en torno a los talleres de formación humana de la provincia, se formaron 30 grupos de mujeres. Ellas mismas los formaron, no era una intención explícita del Taller. Ellas los formaron, hicieron una organización sombrilla, hicieron varias organizaciones regionales. En verdad, hay una gran organización. Eso es muy bueno, porque para la inserción laboral es más fácil atender una demanda organizada que una demanda individual.

¿Cómo se trabaja en la etapa de inserción laboral del Programa?

Ya iniciamos varios programas sobre inserción laboral, que es la etapa "solucionadora" o de "capacitación técnica", en la cual creo que todavía hay que hacer adecuaciones y donde deberíamos trabajar con mujeres campesinas que tengan tierra, o que estén organizadas en algunas cooperativas relacionadas con el sector agropecuario. Eso no lo hemos hecho aún, pero lo que sí hicimos fue crear varios programas para la inserción laboral. Uno es el programa Ideas Productivas, del IMAS. Intentaré carac-

terizarlo. Uno de los problemas que el IMAS tenía es que había comenzado a dar crédito, pero el IMAS no cobra ni sabe dar crédito y una de las cosas que las mujeres más necesitan cuando salen de estos programas es el material de trabajo, porque no tienen ni el ahorro, ni el capital, nada. Si se recibe un curso para trabajar por cuenta propia, si se recibe un curso para instalar una microempresa, lo que se necesita es el capital inicial; para ponerlo en términos muy antiguos: la máquina de coser.

En los cursos se les enseña cómo se maneja una empresa de 10 personas. Con el IMAS, creamos el programa de Ideas Productivas, para tratar de responder a distintas iniciativas empresariales que tuvieran las mujeres. Que no fuera crédito, que fuera el capital inicial para poder comenzar, o sea los implementos de trabajo. Se reforzó ese presupuesto, y ellas tienen presupuesto en todas las regiones para tratar de atender esa demanda. Se hizo y financió en el área rural, y ahí si están el CNP y el MAG trabajando junto con el IMAS para dar respuesta. O sea, ése es un programa específicamente dirigido al agro. Tienen más de 100 proyectos que están funcionando. Se trata de la unión del todo el sector agropecuario con el IMAS. El planteamiento es cómo incluimos a los sectores que el IMAS tiene que tutelar dentro de las políticas generales del sector, y en eso se ha trabajado magníficamente. Todo se realiza en el sector agropecuario; hay experiencias de mujeres muy exitosas, que valdría la pena rescatar.

En el programa de Combate contra la Pobreza, con relación a las instituciones del sector agropecuario, en algunos aspectos el MAG todavía no participa.

El MAG no participa en la parte de capacitación (creo que tal vez ahí hay una acción futura sobre la cual deberíamos discutir), pero sí en los proyectos productivos. Esta actividad es muy sectorial, no se discute en el Consejo de Gobierno, sino más bien al interior del Consejo Social. Esta Comisión de Mujeres Jefas de Hogar es una Comisión en sí misma. Yo he insistido varias veces en que se vincularan los proyectos a la política, al sector agropecuario y al tema de mujer, pero sin resultados.

Lo único que sí puede llegar al nivel de política sectorial es lo correspondiente a la parte productiva, donde hubo una gran vinculación. Este es un gran mérito de Rose Marie Ruiz, como Presidenta Ejecutiva del IMAS; ella lo propuso, convocó al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), a todas las entidades agropecuarias (o sea, no es un esfuerzo aislado, no es para un proyecto), y se pudo relacionar con la discusión de la reconversión productiva en la Asamblea Legislativa, que es el proyecto que tiene el Sector Agropecuario. Una de las cosas que estamos ahora negociando con el Ministerio de Agricultura es, precisamente, que para todo lo que se trate con esa parte de la población, no dar la plata directamente, sino como recursos del IMAS, con participación del programa de reconversión productiva.

En ese sentido, existe un convenio firmado con el Banco Popular y hay una Comisión trabajando. Se puso como objetivo explícito del Fondo Nacional de Garantías que el 50% de las garantías fueran para las mujeres. El propósito del Fondo no es dar garantía individual, es dar garantía a líneas de crédito que lleguen a entidades no convencionales de crédito, que estén vincu-

ladas a estos sectores. Se pretende que haya más organizaciones que puedan dar crédito a las mujeres; por ejemplo, que en lugar de estar buscando fondos, se consiga la línea de crédito. El Fondo ya está constituido. La Comisión ya está trabajando hace meses. Y en la Ley de Reconversión Productiva estamos tratando de dar personería jurídica al Fondo como tal. Ahí sí se ha avanzado, y creo que logrando eso tendremos la concatenación del proceso, que es lo que aún no está claro: cómo va a ser la inserción individual en el mercado laboral, en el sector rural. Porque realmente la oferta está mucho más dirigida a proyectos, o sea a microempresas o pequeñas empresas o cooperativas. Por cierto que otra cosa importante es que uno de los planteamientos que estamos haciendo al Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP) es establecer un fideicomiso específico para el financiamiento de proyectos productivos para las mujeres de determinados lugares y para las mujeres en general. Creo que ni siquiera hablamos de “mujeres jefas de hogar”, pero tienen que estar organizadas en cooperativas.

¿Cómo se trabaja para promover la organización de las mujeres?

En el área rural nosotros sí daríamos presupuesto a partir de la Comisión en los casos en que participen el IMAS y el Sector Agropecuario. En el sector urbano tendríamos que buscar una organización que ayudara en la conformación, pero realmente muchas de las organizaciones cooperativas están trabajando con grupos nuevos de mujeres organizados en cooperativas. No son fideicomisos pequeños, estamos pensando en 1 000 millones de colones. Si se pudiera poner a funcionar este fondo cooperativo,

creemos que habría una oferta importante. Lo que todavía queda por resolver sería cuál va a ser la vinculación con el sector privado, para la oferta de trabajo asalariado, que es distinto a esto que estamos hablando, que tiene que ver mucho más con la capacitación técnica preliminar.

¿Qué puede decirnos sobre un tema tan importante para la mujer rural como es la titulación de la tierra?

El programa de titulación de este Gobierno ha sido gigantesco. Hicimos un programa específico de titulación, tanto de vivienda como de tierra. Hicimos un diagnóstico. Esto surgió en la campaña electoral; en mi caso personal, cuando yo visitaba asentamientos, lo que me decía mucha gente era que no tenían título de propiedad. Eso les daba gran inseguridad jurídica, a pesar de que en realidad nadie podía sacarlos de ahí. Además, no podían hacer nada con los lotes, porque al no tener el título de propiedad no podían responder, no tenían acceso al crédito y para construir vivienda eso era fundamental. Al no tener el lote a su nombre, no podían utilizar el bono para la vivienda. Entonces, cuando entramos al Gobierno hicimos un diagnóstico y establecimos un programa de titulación. Estimamos que alrededor de 45 mil familias tenían un bien concedido, no sólo del IMAS, sino del Instituto Nacional de Seguros (INS), del Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU), del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA), de todos los programas sociales; tenían un bien concedido o medio concedido por instituciones del Gobierno, sin título de propiedad. Esto les impedía acceder a una serie de beneficios, tanto del sistema económico en sí como del Gobierno. Por

ejemplo, muchos habían recibido tierra hace muchos años e hicieron ahí una casa, pero no podían acceder al bono de reparación, porque no estaba a su nombre. Entonces montamos un programa. Es difícilísimo establecer los linderos; además, tener que ir a cobrar uno por uno, y son miles. En los sectores más pobres de la población nada se titulaba, porque no les interesaba titular, pero además, las instituciones no dejaban que nadie más titulara, porque ellas tienen el monopolio del notariado, a pesar de que hubo concursos externos, y se han contratado notarios externos.

Entonces decidimos establecer un programa. Nosotros vamos a titular esto, es fundamental. ¿Y cómo vamos a titular? No vamos a contratar a los abogados y notarios; lo que vamos a hacer es dar la plata para que la gente contrate. Ellos pueden contratar a quien quieran, siempre que estén dispuestos a ciertas condiciones. Este es el precio y sólo se le paga cuando está inscrita la propiedad. Porque lo que a mucha de esta gente le ha pasado, igual que en vivienda, es que fue esta estafada. Y entonces siguen los enredos legales de por vida. Que la anotaron pero no la inscribieron, que tenían anotaciones y no se resolvieron. En el momento en que la propiedad está inscrita se paga y éstos son los honorarios que se pagan y ni un cinco más. De ese modo hemos titulado muchísimos bienes. Hemos titulado y hemos compensado deudas muy pequeñas que estas familias tenían, pero no tenían el título, porque mientras tuvieron 10 pesos de deuda no tenían el título de propiedad. Entonces hicimos el programa de Titulación, aparte del de Compensación. Por ejemplo, en el IDA, titulación y compensación han ido juntos. El IDA ha titulado por más de 1 500 millones de colones, o sea que los

beneficiados no son menos de 20 000 familias.

En la zona urbana hicimos un esquema para tratar de hacer comunidades que fueran, en forma ideal, "como una Sabana con vivienda", pero en los lugares donde todavía se puede urbanizar. Allí se trabaja con una comunidad, se les ha dado capacitación en términos ecológicos, se ha pensado en hacer actividades productivas que tengan que ver con el bosque. Inclusive se ha hablado con Universidades para instalar allí centros de estudio, ¿Y esa idea, cómo la llevamos al área rural? ¿Cuál es la aldea o la ciudad semirural donde eso pueda hacer? ¿Vamos a construir urbanizaciones en Orotina iguales a las de Alajuelita, o tienen que ser diferentes? Así surgió el tema de la granja familiar, constituida por predios que van desde 1 000 a 2 000 metros cuadrados. Se han repartido granjas familiares con el IDA, en un programa en el cual titulamos, dividimos en granjas agrícolas y damos acceso al bono. El IDA las está manejando; la idea es que las familias se puedan mantener con productos de la granja que, además, son ingresos complementarios para la familia. Así no sólo se incentiva el autoconsumo, sino que las familias tienen productos para vender en el mercado.

¿Cómo se interpreta toda esta generación de ingresos, de proyectos productivos, dentro de una concepción más amplia del desarrollo? ¿Cómo se articula todo eso a lo macro, cómo nos vamos a ir articulando? Porque en experiencias productivas de generación de ingresos en América Latina tenemos fracasos rotundos, y no es una cosa nueva: en los años sesenta y en los setenta también nosotros en Costa Rica tuvimos varias experiencias en ese

sentido. Además: ¿que previsiones se están tomando para que lo que se ha hecho hasta ahora permanezca y no sucumba con el cambio de administración que se avecina?

Lo que se ha logrado es que los proyectos tengan sede en la Segunda Vicepresidencia de la República, donde tienen su base institucional, igual que las Comisiones. Hemos tratado de institucionalizar las Comisiones por medio de las negociaciones que estamos haciendo. Todo el esfuerzo que el IMAS ha hecho de unirse al Sector Agropecuario para velar, como institución, por la inclusión de esos sectores en las políticas generales, en los procesos productivos, nosotros pretendemos legalizarlo. También tendría que plantearse formalmente la atención de la niñez por medio del Patronato Nacional de la Infancia (PANI), porque en la infancia del área rural también suceden muchas cosas. Se deben prever, con medidas especiales, beneficios para todos los asentamientos, por el problema de desnutrición infantil. Hay varios proyectos de descentralización y desconcentración de los servicios por parte del PANI, por medio de sindicatos comunales.

Al haberle dado a la Comisiones Interinstitucionales sede en una institución madre, y al haber generado una forma de trabajo diferente, se han mejorado enormemente las Comisiones, han adquirido relevancia. Nosotros hemos trabajado con los mandos permanentes de las instituciones, que son los que han llevado adelante las Comisiones Institucionales. Hemos trabajado mucho con los mandos que se quedan en las instituciones, y eso ha sido bueno realmente. La otra cosa que me parece que le da sustento institucional a lo que hemos hecho

es que el sistema de Asignaciones Familiares se organizó en programas interinstitucionales. Una de las formas que uno tiene para poder dar continuidad a los planes es la asignación de recursos. Si una institución reasigna los recursos, asigna los recursos por áreas y no por programas al interior de un Ministerio. De ese modo se gana un gran espacio. Y, en efecto, todo el presupuesto de Asignaciones Familiares y la reestructuración de Asignaciones se hizo por áreas. Entonces, la gente de Asignaciones trabaja interinstitucionalmente: en los temas de infancia reúne a las instituciones y programa los recursos, e igual pasa con los planes de mujeres. Es preciso determinar con precisión cuáles son las áreas del plan, en problemas de la infancia, de la mujer, en solidaridad (que es la parte de tercera edad y discapacidad) y en desarrollo local. Se da una inserción territorial a los programas. De ese modo, se trata de una institución permanente, que no depende de los funcionarios de turno. La asignación de recursos, su presupuesto, está organizado de esa manera. El IMAS, por ejemplo, está organizando la comunidad, está organizando el sector agropecuario, los sectores productivos; está proporcionando material de trabajo en el momento en que se necesita. También deben tenerse en consideración los proyectos que integran las obras de infraestructura en la comunidad con un subsidio al desempleo, lo cual implica capacitación. Otro aspecto fundamental: la línea que se ha tratado de impulsar en los proyectos productivos es no dividirlos en tradicionales y no tradicionales, sino más bien prestar atención al hecho de que estén vinculados a sectores dinámicos de la economía. Puede ser una actividad tradicional, pero si está ligada a un sector

dinámico entonces existe el mercado, existe la salida, existe el crecimiento.

Lo importante es que los proyectos estén vinculados a estos sectores de la economía, y eso está sucediendo: en los proyectos de mujeres hay muchos ejemplos de exportación. Hay casos, por ejemplo, de tubérculos y de vegetales; ellas empaacan y exportan, y han abierto el mercado. También, por ejemplo, el de las mariposas en Caño Negro. Nosotros hemos pensado hacer eso en el proyecto de Bosque Urbano, en Desamparados; en la parte que estaba conectada allí a la zona de protección, lo que pensábamos hacer era un proyecto de mariposas. Aparte de visualizar en las zonas rurales la conjunción de los proyectos productivos con el sector agropecuario, y con el IMAS trabajando con esta concepción, no veo una estructura general, no hay ninguna estructura establecida. Creo que, en ese sentido, el sector agropecuario está desprotegido, porque en el Sector Urbano siempre existe una estructura que ubica a los proyectos geográficamente.

Para completar el panorama, quisiera reiterar que existe una Comisión de Coordinación Intersectorial Agropecuaria. En la división de tareas referidas al sector agropecuario, ella cubre lo concerniente a reconversión productiva, comercialización, incentivos de grupos.

En el campo de mujeres en desarrollo y género en desarrollo en Costa Rica, se ha avanzado lentamente. Si se compara este proceso con países de la zona andina, por ejemplo Colombia, se advierten grandes diferencias. Colombia es un país de avanzada en cuanto a la articulación de las políticas a los diferentes niveles; allí es muy grande el avance, en las autoridades

del sector agropecuario, en cuanto a la inclusión de la temática de género, en los distintos sectores. En Costa Rica, en cambio, se percibe que se realiza un esfuerzo por un sector de la población, pero no existe una política integral.

La política que estoy describiendo apunta al sector agropecuario. Creo que en este momento la mejor opción es llegar vía la Comisión que acabamos de mencionar. Uno de los aspectos que estamos discutiendo es que los recursos no se transfieran directamente. El IMAS y las demás instituciones no van a tener nada que decir en ese sector en la medida en que no se puedan conseguir los recursos necesarios. Estoy convencida de eso; sin los recursos apropiados, se puede hacer una gran labor de concientización, pero es un proceso demasiado lento. A mí me parece que los recursos tienen que estar condicionados.

En las investigaciones realizadas en el contexto del Programa BID-IICA sobre Mujer productora rural en Centroamérica, había una clara recomendación de definición de políticas, programas y actividades que beneficiaran directamente a las mujeres campesinas y recomendaciones sobre cómo ponerlas en práctica. Había una necesidad y una solicitud muy concreta en ese sentido, considerando que la pobreza se concentra en el campo y tenemos muchas jefas de hogar.

Nosotros hemos llegado a diseñar y ejecutar lo que estamos haciendo porque hemos tenido una política general dirigida; no ha sido una política marginal. Lo que es importante ahora es cómo vincularla con la política productiva. A mí me parece que la

mejor opción que se ha abierto es la que lleva adelante Rose Marie Ruiz en el IMAS, que tiene resultados y ha estado funcionando muy bien. Ahora la pregunta es por qué nosotros estamos contactando organizaciones que hagan el trabajo con las mujeres del programa de Mujeres Jefas de Hogar y cómo se puede relacionar eso con una presión global hacia la política sectorial. Creo que la mejor opción que se vislumbra en estos momentos es ésta, justamente, porque es una política general. Desde que el IMAS encaró este trabajo, y lo hizo con recursos, porque le dimos los recursos suficientes, las otras instituciones que hemos mencionado lo han tomado en serio, no lo marginan.

No es una experiencia aislada, están todas las instituciones del Sector Agropecuario. Y es una de las cosas más importantes que ellas están haciendo ahora. Lo consideran parte de la propuesta de Reconversión Productiva. Lo que digo es que el poder real radica en la asignación de recursos y hay que estar donde eso suceda, no sólo en la definición de políticas. Por eso digo que hay que cuidar mucho ese punto, porque a lo largo del tiempo los políticos se comprometen y hablan, pero si no tienen que responder por los recursos, fácilmente pueden olvidar sus promesas.

A UPA Nacional, cuando hemos estado aquí reunidos, y a las demás organizaciones de los agricultores, les he preguntado: ¿Y las mujeres dónde están? No están preocupados por eso, y en la medida en que tengan los recursos directamente no van a preocuparse, porque no tienen que ceder nada para obtenerlos. Por eso, pienso que ahí hay que presionar con los recursos. Cuando nosotros formamos la Junta del Fondo Nacional de Garantías, lo que yo dije fue: "Miren, ustedes lo que tienen que hacer no es administrar el Fondo. Cada uno de ustedes tiene una función: el Sector Agropecuario, que no olvide a los agricultores; el Sector Industrial, que no olvide la pequeña y micro empresa, y la funcionaria responsable de la mujer tiene que lograr que todos estos señores incluyan a la mujer y sus necesidades. Y como aquí se dan los lineamientos básicos para el otorgamiento de los avales, usted tiene que presionarlos a todos. Por eso el tema de la correcta asignación de recursos tiene que estar establecido en la Constitución. Por ello hay que poner a la gente a pelear en el sector donde se asignan los recursos. Creo que así es como se gana la gran pelea".

CONVERSACION CON YALILE JIMENEZ, DE LA COMISION DE MUJER DE UPANACIONAL (COSTA RICA)

La MSc. Ligia Martín y el Editor de PERSPECTIVAS RURALES mantuvieron un extenso diálogo con Yalile Jiménez sobre la mujer costarricense productora rural. A continuación brindamos los aspectos más destacados de esa plática.

¿Cuáles son, actualmente, sus funciones en la Unión Nacional de Pequeños y Medianos Productores Agropecuarios?

Actualmente, en UPA Nacional estoy en la coordinación general, a nivel nacional de una Comisión de Mujer que se creó para desarrollar el trabajo con las mujeres campesinas, con las mujeres, tanto afiliadas como esposas e hijas de afiliados. UPA Nacional tiene aproximadamente 18 000 afiliados y afiliadas; sin embargo, como sucede en todas estas organizaciones, el porcentaje de mujeres es de alrededor de un 15%. Intentamos ver si incrementamos este porcentaje y si, además, este 15% que siempre ha estado históricamente presente, pero invisible, lo hacemos más visible y que se sienta que la organización no es solamente de agricultores hombres, sino que también ellas tienen todo el derecho de acceder a una organización y a todos los instrumentos que esta organización tiene para la defensa del pequeño y mediano agricultor en este país.

¿Cómo ve usted la situación de las pequeñas y medianas productoras campesinas?

Yo veo la situación muy difícil, y más con las políticas de apertura comercial y globalización. Si para los varones es difícil, para las mujeres lo es mucho más. Pienso que se ha incrementado mucho más la pobreza. Además, a las mujeres les cuesta más acceder al crédito, les cuesta más acceder a la tierra, es un problema. Una compañera me cuenta que ella tiene una parcela, pero para que el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) le ayude o para tener acceso a un crédito, la condicionan: debe tener al menos un hijo mayor de 18 años. Eso con respecto al acceso a la tierra, al crédito. Con respecto a los servicios de salud también son muy deficientes; todo el mundo se queja de que en el área rural el acceso de la mujer a los servicios de salud es deficiente. Algunas veces tienen que caminar muchas horas para llegar a una cita, y como no llegaron a tiempo para sacar una ficha, entonces se quedaron sin campo. Me acuerdo de que unas compañeras de UPA Nacional, de la provincia de Cartago, denunciaron esa situación. Organizaron una actividad y llegó una periodista. Entonces ellas explicaron que la situación en cuanto a la salud en su comunidad era muy mala; llegaba un médico una vez a la semana. Como era por

sistema de fichas y no tenían fichas, muchas se quedaban fuera del servicio; las medicinas eran muy caras. Cuando apareció un artículo en el periódico, llegaron funcionarios de la Caja Costarricense del Seguro Social a intimidar a esas mujeres; les dijeron que esas manifestaciones que habían dado por el periódico eran peligrosas, que ellas no tenían pruebas y que por hablar podían denunciarlas y llevarlas a la cárcel. Les hicieron firmar un papel, retractándose de lo que habían dicho; ellas se comunicaron con UPA Nacional en ese momento y la dirigencia (en ese entonces el Secretario General era Guido Vargas), tuvo que enviar una enérgica carta a la Caja, diciendo que la Organización no iba a permitir que se intimidara a las compañeras de ese modo, porque definitivamente lo que las compañeras decían era una realidad.

Además de la dificultad que tienen las mujeres productoras rurales de acceder a políticas directamente focalizadas hacia el sector agrario, también otro tipo de políticas sociales les resultan de difícil acceso...

En efecto. Eso sucede con respecto a la cuestión de salud, uno de los problemas que más afectan a las mujeres en el área rural, porque son las que más constantemente usan ese servicio. En cuanto a la educación, qué podemos decir: una educación deficiente. Ni siquiera las mujeres jóvenes tienen más perspectivas que casarse con el primero que se les presenta, pues no hay empleo. Ese es otro factor negativo; eso nos lo dicen las compañeras que tienen hijas jóvenes: “A nuestras hijas no se les ofrece empleo ahí mismo, entonces qué tienen que hacer, salirse para la ciudad a trabajar en las

casas como empleadas, a trabajar en fábricas y al rato se va una y llegan dos, pues llegan con su carguita. Este es otro de los problemas de las mujeres jóvenes”. En UPA Nacional estamos viendo la forma de tratar de abrir espacios, digamos para que también las mujeres jóvenes y los hombres también tengan que ver en el desarrollo rural, porque hasta ahora son excluidos. La educación y el sistema educativo ha contribuido mucho a eso, porque hemos visto que la educación que se da es para el área urbana. Entonces todos los conocimientos que dan ahí es para decirle al muchacho o a la muchacha: “ustedes tienen que ir a conseguirse un trabajito en la ciudad”. Pensamos que con el plan de reconversión productiva algo se podrá hacer para cambiar esa situación.

Si bien la situación es crítica para hombres y mujeres, lo es más para las mujeres. Las mujeres productoras están conscientes de que ellas, por ser mujeres, se enfrentan a peores condiciones.

Para ser honesta, no creo que haya mucha conciencia. Más bien ése es el papel que tendríamos que tener las organizaciones campesinas y las líderes: concientizar a las mujeres productoras sobre la discriminación que sufren, y convencerlas de que ellas pueden tener un papel protagónico dentro del desarrollo rural. Eso es lo que no se entiende. La señora que está en una parcela también es una productora, con todo el oficio en la casa, las tareas domésticas, mientras el hombre, como ellas dicen, va a volar machete, a doblar la espalda y ellos, y la mujer misma, no reconocen que el trabajo reproductivo es un verdadero trabajo. Eso, sin contar que las mujeres deben participar con sus hijos en ciertos momentos del

proceso agrícola, el de las cosechas, o ir a llevar abono, u otras tareas no se ven como aportes de la producción, sino como una ayuda, “Aquí el que trabaja soy yo, porque yo estoy en el campo, yo soy el que está volando machete, yo soy el que estoy volando pala”, dice el hombre. No ve el aporte de la mujer para que él esté ahí volando pala, que le esté preparando el almuerzo y sosteniendo los hijos en la casa; eso no se ve como trabajo. Y no son muchas las mujeres que están conscientes de eso. Yo pienso que en UPA Nacional, por medio de nuestra Comisión y con las diferentes actividades de capacitación en las que están las mujeres, hacemos un poco de conciencia en hombres y en mujeres. Pero sobre todo nos interesan las mujeres, que ellas se sientan como productoras; porque ése es el problema: que ellas no se sienten productoras. Se sienten fuera del sistema productivo, se sienten amas de casa. Por eso es que si usted va y le pregunta a una mujer si trabaja en el campo, le dirá que no. Porque la idea de la que trabaja es aquella que vuela machete. Como quienes controlan qué se siembra y los ingresos de todos los productos que se venden generalmente son los esposos, entonces ella no ve la parcela como parte de ella. Como no tiene control de eso, entonces yo pienso que a ella a veces no le interesa si los precios suben, como que no le afecta mucho eso. Tal vez les interesa más a las que se dedican a eso, mujeres solas que sí tienen que ir más al campo y estar más en contacto con el precio, el mercado, y compra de insumos y eso. Pero si ellas no tienen control ni van a comprar esos productos agroquímicos, o no tienen directamente que ver con la venta de los productos, entonces a veces yo siento que no se sienten parte de esa realidad familiar que es la parcela. Se han identificado

casos de mujeres bastante emancipadas, que están a cargo de la comercialización de los productos. Claro que las hay; además, en UPA Nacional tenemos mujeres que son verdaderas líderes. Hasta hace poco una de las dirigentes era la presidenta del Consejo de Seccionales de Guanacaste; bajo el mando de ellas estaban doce seccionales y prácticamente todas están a cargo de varones, pero ella es una mujer líder, una mujer productora, una mujer muy consciente, y esos casos nos están ayudando en este proceso de concientizar a las mujeres y ver como abrimos espacios dentro de la Organización.

¿Usted cree que con la actual situación económica, y particularmente con su repercusión en el sector agropecuario, la participación de las mujeres en las actividades productivas ha cambiado? ¿Hubo una mayor intensificación de su presencia como mano de obra en las parcelas o más bien tienden, por ejemplo, a combinar su trabajo en la parcela junto con otro tipo de trabajos dentro de este sector? En síntesis: ¿Cómo ha repercutido la situación del agro en los niveles de participación de las mujeres en la producción agropecuaria?

Yo pienso que, en términos generales, la situación actual ha repercutido negativamente tanto en hombres como en mujeres; ahora no basta dedicarse a la parcela, porque eso no está dando suficiente ingreso a la familia. Muchos agricultores (y en eso añadido: muchas agricultoras también) han tenido que combinar su trabajo. Además, hay cosechas que son por temporadas. Por ejemplo, en la zona norte es muy común ver que hay mujeres empleadas como peonas agrícolas en las transnacionales de piña y

melón, y también en Hortifruti. También muchas mujeres se emplean en las emparadoras de raíces y tubérculos. La situación es de gran explotación. Nos contaban hace poco algunas compañeras que son empleadas de las emparadoras, de la explotación que sufren: les pagan unos salarios de hambre, bajo condiciones inhumanas: todas mojadas, horarios mayores a las ocho horas, sin ninguna protección laboral, porque cada tres meses las botan y las vuelven a contratar para no pagarles el seguro social. Ellas andan rotando. Me contaba una compañera que se iba de una empaadora a otra, donde mejor le calentara el sol; o sea, es una trabajadora emigrante, trabajando en la misma región, pero en diferentes empaadoras, bajo condiciones salariales y laborales pésimas. Me explicaba: “Porque yo tengo nueve hijos, a todos hay que darles que comer; unos ni están en la escuela, pues ya van a trabajar”. Me contaba de cuando tenían que trabajar con la parafina caliente, se les calientan las manos y tienen que salir a lavárselas; entonces sufren de reumatismo y muchas enfermedades producidas por este tipo de trabajo que desarrollan en las empaadoras de yuca. La necesidad es muy grande; otras se emplean en lo que es palmito. Por ejemplo, contaba una mujer que ella estuvo un año completo volando machete, con el machete en una mano y el garabato en la otra; un año completo trabajando. “Es un trabajo de hombres”, dice, “pero tengo que hacerlo porque tengo muchos hijos”. La gente no se puede dedicar solo a la parcela, porque los precios agrícolas en general están muy malos y son pequeñas parcelas, entonces tanto el esposo como la esposa salen a trabajar. En el último ejemplo que he contado, tanto él como ella tenían que salir afuera a trabajar en ciertas

épocas del año, para subsistir. Además, se han desarrollado pequeños proyectos, muchos con el aporte de instituciones del Gobierno o de las ONG; han estado encaminados a crear o apoyar en algunas situaciones grupos de mujeres, muchos grupos en verdad.

¿Qué acción ha habido por parte de UPA Nacional, y principalmente de la Comisión de Mujeres, ante las entidades estatales que tienen que ver con la reconversión productiva, para que las mujeres realicen algún tipo de acción?

Ni siquiera al interior de la Comisión hemos discutido en profundidad este aspecto. Tenemos previsto tratarlo en una jornada de discusión. Hay mucha presión de las bases por la necesidad de ingresos, que es enorme. Las mujeres siempre están demandando capacitación, que les permita montar un pequeño proyecto, que les pueda generar unos ingresos muy a corto plazo. La cuestión política se dejó a un lado, y ése es el problema que hay en muchos de estos grupos, ya sean ONG o las mismas organizaciones campesinas que se convierten en pequeñas asociaciones de productoras y algunas veces se centran en el aspecto de la inmediatez de los ingresos económicos. Pero el aspecto político se les olvida; a mí me parece que eso debe ir muy de la mano porque, de lo contrario, una se concentra solamente en el proyectito y se olvida de que hay grandes luchas, grandes reivindicaciones, como es ésta: ver que hay un plan de reconversión productiva y definir qué papel vamos a tener ahí, o qué propuestas podemos tener las mujeres del área rural frente a los servicios de salud, por poner un ejemplo. Bueno, esas grandes discusiones no se han dado.

¿Por qué cree que no se han dado? ¿Cuál es el papel de la Organización para tratar de mantener ese equilibrio entre inmediatez (que es totalmente comprensible, porque no podés morirte de hambre) versus una visión de política global, de política a largo plazo? ¿Cuál es el papel de la organización de UPA en este sentido?

Pienso que UPA Nacional, dentro de las organizaciones campesinas, es la que tiene mayor claridad sobre este aspecto, como que tiene más visión hacia el futuro. Si se propicia dentro de la organización este tipo de discusiones, y de hecho las estamos propiciando específicamente en el trabajo con la mujer, entonces decidimos que nuestro objetivo para el año 2000 o el 2005 va a ser que cada vez más las mujeres estén educadas políticamente. Eso nos resuelve muchas cosas, pues si hay una educación política en las mujeres, eso permite mejores ingresos económicos y mejores condiciones de vida, porque van a luchar y tienen claridad en cuanto a los objetivos por los cuales van a luchar. Sobre esto hay un acuerdo, por lo menos en la alta dirigencia. En las dirigencias regionales y en la base todavía hay resistencia. Eso es normal, porque las mujeres estamos inmersas en una organización que históricamente ha sido de hombres en cuanto a la toma de decisiones, y las mujeres, hablando y discutiendo del futuro del desarrollo rural, nos hemos planteado unos años para lograr espacios, y en eso la Organización no nos ha dicho que no. Siempre nos ha dicho: "bueno, aquí está el espacio, y si ustedes quieren métanse".

¿Y qué tipo de apoyo les han ofrecido?

Básicamente el apoyo económico no lo hemos tenido, porque UPA Nacional tiene, en ese sentido, problemas incluso con otros proyectos que no tienen que ver con mujeres. Ustedes saben que UPA Nacional se financia con las cuotas de los afiliados; esas cuotas sólo alcanzan para dar atención a la Oficina Central y todas las Oficinas Regionales que tiene UPA Nacional, que son 76 seccionales. Apenas alcanza para dar financiamiento a los otros proyectos que tiene la Organización. Hay que lograr recursos externos; lo mismo tuvimos que hacer en la Comisión de Mujeres, y para eso el aporte de Hivos ha sido muy importante. Yo pienso que si Hivos no nos hubiera aportado recursos, este proceso no estaría donde está ahora. Porque empezamos desde el 94, con capacitación, y se comenzó donde UPA tiene presencia, dando a conocer lo que se entendía por género, los derechos de la mujer, la mujer en el trabajo agrícola, la mujer en la organización. También hemos tenido apoyo del Centro Mujer y Familia en algunos aspectos. Actualmente en la región Huetar Norte también nos está apoyando una de las universidades estatales en cuanto a la capacitación. Después las mujeres se sintieron capaces y ellas mismas han gestionado sus necesidades de capacitación y han coordinado con la universidad u otros organismos estatales.

Aparte de lo que hablaba, que es muy importante, sobre la autoestima, digamos que en los procesos de capacitación necesarios para nosotras las mujeres, buscamos el fortalecimiento de la preparación política, tenemos el convencimiento de que somos capaces de más capacitación

**en el plano técnico, dirigido a mujeres.
¿ También se hace esto desde UPA?**

No. UPA está clara de que no puede realizar este tipo de trabajo. La capacitación técnica específica en los diferentes proyectos se canaliza por medio de las instituciones del Gobierno (INA, MAG, entre otras) y también de las ONG. Lo que sí se está haciendo dentro de UPA Nacional, por ejemplo, es lo que tiene que ver con agricultura orgánica. Ya había muchos agricultores que tenían años de trabajar con agricultura orgánica y han acumulado una gran experiencia. Se formó una Comisión de Agricultura Orgánica, constituida por hombres y mujeres. Ellos mismos van a capacitar a otros agricultores. Es una capacitación de agricultor a agricultor o de agricultor a agricultora; se visitan las diferentes regiones donde UPA tienen presencia y entonces se hacen cursos de agricultura orgánica. Esa Comisión ya tiene diseñado el curso, y lo desarrollan en las diferentes comunidades.

Se nota en ese sentido, como usted decía, una notable expansión del concepto de agricultura orgánica y grupos organizados.

Últimamente, del 94 para acá, eso sucede más en los grupos de mujeres, que se meten en agricultura orgánica, en plantas medicinales, planta ornamentales. Eso es como el gran boom y es lo que se ha estado promoviendo desde el Estado y desde las organizaciones no gubernamentales. Se promueve bastante y a las mujeres les ha gustado mucho eso. Supongo que no se distancian mucho de las casas, se trabaja en eso en la misma comunidad; ése es uno de los requisitos, que a las mujeres les gusta, que el trabajo esté lo más cerca posible de su casa.

Más que gustarles, es que lo necesitan, pues si es en la casa o en la parcela donde se procesan productos, la distancia es un factor importantísimo. Aparte de la capacitación, ¿qué otros propósitos o acciones desarrolla la Comisión de Mujeres de UPA?

Fundamentalmente desde el año pasado, dejamos que la capacitación quede en manos de otras personas (el Centro Mujer y Familia o los organismos especializados). Si necesitamos un curso sobre liderazgo u otro tema, hablamos con las personas que lo pueden desarrollar. Comprobamos que en la Comisión de Mujeres algunas veces nos centrábamos mucho en la capacitación y eso nos estaba distrayendo de nuestra tarea fundamental: que cada vez participen más mujeres dentro de la Organización.

Estamos viendo cómo cambiar la forma de participar, porque no se trata de ir a participar por participar. Si no nos expresamos, algunas veces podemos avalar una posición que se está tomando en una asamblea, aunque no estemos de acuerdo. También en las comunidades, en las Juntas de Desarrollo, debemos tener esa presencia y decir “esta voz es mía” y “mi opinión es ésta”. Tenemos todo el derecho a hacerlo y cambiar esa mentalidad es un proceso largo, pero ya hay mujeres que entienden y se expresan cada vez mejor. A mí me encanta escuchar a compañeras que dicen que si no hubiéramos estado en estos cursos, si UPA Nacional no nos hubiera dado la oportunidad de estos cursos, no estaríamos hablando como estoy hablando ahora. Porque eso es una cosa muy bella de mujeres que no decían “esta boca es mía” y les daba miedo hablar, y que, por medio de las capacitaciones recibidas en diferentes actividades, han

podido desarrollarse, pararse a dar sus criterios. Si UPA Nacional no hubiera dado esa oportunidad, no habiéramos podido tener la presencia ni la voz que tenemos ahora. Entonces eso me alegra, no te voy a decir que son muchísimas mujeres, pero yo pienso que unas cuantas vamos regando la semilla. También hay que entender que este proceso de apertura y de trabajar hace que las mujeres abran espacios en la Organización, fundamentalmente donde se toman las decisiones, porque ahí es donde tenemos que estar. Uno de los problemas que tenemos es que son pocas las líderes que hay; tenemos que desarrollar más cuadros, más mujeres líderes, porque ese poco número a veces nos impide tener presencia.

¿Cuáles son las principales limitaciones para que las mujeres ejerzan un mayor liderazgo al interior de la Organización?

Voy a empezar por las condiciones de vida de las mujeres. Muchas siempre dicen “yo no tengo tiempo” y “estoy metida con toda la responsabilidad de la casa y entonces yo no puedo salir, porque si dejo de hacer las tareas y de atender a la familia no hay quien las atienda por mí”. En otros casos, los esposos simplemente no las dejan. Esa sigue siendo la práctica común, eso sucede con mucha frecuencia. En un reciente encuentro de mujeres hubo una mujer que dijo: “yo estoy aquí y yo no sé que va a pasar ahora cuando yo llegue a la casa, porque yo me vine como quien dice escapada y yo sé que cuando yo llegue a mi casa voy a encontrar la cara larga, el reclamo y el pleito”. Esa es una situación común; ahora bien, hay otras mujeres que dicen “yo estoy aquí pero a cierta hora tengo que irme, porque a las cinco llega mi marido y tengo que

tenerle la comida lista. Si yo no cumplo con todo esto, no me vuelve a dejar ir”. Otras no pueden ir a una actividad de quedarse a dormir, porque el marido no les deja quedarse fuera de la casa. Siempre impera el dominio del hombre en el hogar. Además, las mismas mujeres no se proponen hacerlo, por el temor a lo desconocido, pues nunca han ejercido un liderazgo ni saben qué es estar en una junta directiva, ni cómo se come eso; entonces lo encuentran ajeno. O sea: el liderazgo siempre ha sido ejercido por varones y “para qué me voy a complicar la vida en reuniones y todo eso”, como muchas dicen.

Yo no puedo generalizar y decir que eso sucede en toda la Organización. Yo sé que hay apertura, por lo menos en la alta dirigencia; pero también sé que en las dirigencias medias en las regiones, y aún a nivel de comunidad, hay resistencia. Con respecto a la elección de mujeres en las Seccionales de la Organización, debe hacerse una reforma de estatutos, y ya empezamos a trabajar en eso. Esa es otra de las tareas de la Comisión; vamos a ampliar más y vamos a lograr que también las esposas, con la afiliación del marido, puedan participar y acceder a puestos de dirección. Porque actualmente, al ser afiliado el hombre y la mujer y estar pagando una cuota, ellos tienen la posibilidad de ejercer cargos en alguna junta directiva. Hemos comprobado que en muchos casos hay esposas que tienen una participación muy activa dentro de la Organización (casi siempre la han tenido, arreglando los salones, preparando el café, como secretarías, qué se yo), pero nosotras pensamos que debemos recuperar ese dinamismo e impulsarlas para que ocupen algún puesto; sin embargo, como no son afiliadas, no pueden ejercer ningún puesto y lo que pasa es que muchas familias de pequeños

agricultores a duras penas pueden pagar una cuota (son ¢2400 colones por afiliado) y, pagar 2 cuotas, digamos esposa y esposo, sería demasiado. En eso estamos trabajando, y yo pienso que lo trataremos en la próxima asamblea, porque ya lo presentamos en una asamblea de medio período; entonces hubo una gran discusión y dijeron que eso había que estudiarlo un poquito más.

Además, eso se relaciona con lo que usted decía al principio sobre la división de las tareas reproductivas y productivas que, de hecho, en el campo no son evidentemente nada claras. Si partimos de que es una unidad familiar la que está a cargo de la parcela, eso significa que tanto hombres como mujeres tiene el derecho. No es que los hombres van a cederles el derecho para que las mujeres participen, sino reconocer que las mujeres son productoras y tienen ese derecho.

De ese principio estamos partiendo en UPA Nacional, de que somos una familia, de que la parcela es una empresa familiar, y es de toda la familia: de la esposa, del esposo, de los hijos y las hijas que están ahí. En ese sentido, todos tienen derecho a decir algo sobre esa empresa y también sobre la Organización que los está representando.

Con respecto al futuro de las mujeres productoras, no solamente de UPA sino en general, ¿cómo podríamos diseñar la perspectiva, en un mediano plazo, con relación principalmente a las productoras pequeñas y medianas?

Actualmente estamos discutiendo sobre ese futuro. Creemos que con la reconversión productiva habrá una respuesta, si efecti-

vamente hay apoyo del Gobierno, porque si no tenemos ese apoyo para todo lo que es la infraestructura y una serie de inversiones de gran magnitud, los pequeños y medianos productores y productoras no se van a poder apoyar por sí mismos. Pensamos que si nos metemos de lleno en esa lucha, si peleamos porque realmente se haga una realidad ese plan de reconversión y que la mujer tenga allí un papel protagónico, se logrará al menos que sus demandas y sus necesidades se tomen en cuenta. Yo siento que no se están tomando en cuenta porque, lamentablemente, nos ha faltado mayor discusión y proponer y conocer este programa de reconversión productiva. Es una de las debilidades que a veces discutíamos en la misma Comisión: que nosotras tenemos que superar solo estar discutiendo cosas, que tenemos que estar proponiendo también, porque la presencia y la eficiencia de la participación se da en tanto se está proponiendo y dando opinión y presentando propuestas.

Yo pienso que el futuro va a depender mucho de cómo nosotras cambiemos nuestra actitud en las organizaciones, para que sea realmente una actitud activa; falta mucho más. Yo estoy muy esperanzada. También represento a UPA Nacional dentro de la Mesa Nacional Campesina; en ésta también hay una coordinación que trabaja con la mujer y estoy muy clara de que nosotras debemos cada vez más ir teniendo una presencia que realmente aporte en la Organización. No sé cuándo lo vamos a lograr, pero estamos en la lucha y pienso que estamos sembrando la semilla.